

Marxismo y psicología en México: subversión y acontecimiento*

Marxism and psychology in Mexico: subversion and event

Leonardo Moncada Sánchez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Resumen. En el presente texto, a modo de introducción al número monográfico especial de *Teoría y Crítica de la Psicología* derivado de la celebración del II Congreso Internacional de Marxismo y Psicología, se pretende dar cuenta tanto del contexto en el que dicho congreso tuvo lugar como de los efectos emanados del mismo. De su carácter de acontecimiento, así como de las formas de subversión que ha propiciado en los años que lo siguieron.

Palabras-clave: marxismo, psicología, subversión, acontecimiento

Abstract. By way of introduction to the special issue of *Teoría y Crítica de la Psicología* derived from the Second Conference on Marxism & Psychology, this paper gives an account of the context in which this conference took place, of the effects emanating therefrom, and of its character of event, as well as of the forms of subversion that it has propitiated in the years that followed it.

Key-words: Marxism, psychology, subversion, event

Del 9 al 11 de agosto del año 2012 se celebró el II Congreso Internacional de Marxismo y Psicología. No viene a nosotros un término más apropiado para describir lo acontecido ahí que *convulso*. Lo parece más aún si lo remitimos a su nexos con otros términos, tales como *subversión* y *revolución*, propios del análisis histórico, político y económico de las transformaciones sociales, y a su vez vinculamos esto con los sucesos que acontecieron antes, durante y después del congreso en Michoacán y en México. Convulsa fue la organización, convulsa su efectuación, también convulsas han sido sus resonancias. Convulsa, sobre todo, la realidad

* Una primera versión del presente artículo apareció en inglés como una de las tres secciones del texto colectivo intitulado “Convulsive Times, Revolutionary Subjects: Reflections on Marxism and Critical Psychology”, publicado en coautoría con Desmond Painter y David Pavón-Cuéllar, en el número 12 de la *Annual Review of Critical Psychology* (pp. 6–16).

social que le sirve de contexto. De alguna manera los organizadores anticipábamos eso: sabíamos del trabajo que implicaría su organización, anticipábamos que la efectuación misma sería a la vez problemática y estimulante, y esperábamos que el congreso fuera un verdadero acontecimiento, un parteaguas para el ámbito intelectual, académico y social interesado, en Morelia, en Michoacán y en México, no sólo en la psicología crítica o en el marxismo, sino en un ámbito intelectual y práctico más amplio. Sin embargo esas expectativas se quedaron muy cortas con respecto de lo que finalmente sucedió llegados cada uno de esos momentos, rebasando incluso las predicciones más aventuradas. Y, por supuesto, no imaginábamos lo que sucedería en el estado y en el país en los meses siguientes.

Ian Parker¹ (2012), en su texto “Psychology and Marxism in Mexico”, al hacer la reseña del congreso, muy atinadamente sitúa su celebración en el contexto del conjunto de fenómenos sociales que tenían lugar en ese momento en el estado de Michoacán y en México: ciertamente no es posible pensar ese evento, ya en sí colectivo, de manera independiente a lo que en un plano social más amplio sucedía al mismo tiempo, determinando varios de sus rasgos. Nosotros, habiendo pasado ya más de dos años, pretendemos hacer lo mismo, pero dando cuenta también de todo lo que ha sucedido en el transcurso.

La celebración del congreso tuvo, según el parecer de algunos testigos, cierto carácter intempestivo. Hubo voces señalando su desfase y obsolescencia con respecto de los tiempos que corren, que se escucharon desde la preparación del mismo, también en las palabras de apertura: caducidad del marxismo, en sí mismo, caducidad del marxismo en sus nexos con la psicología. Lo que sucedería durante y después del congreso desmentiría tales asertos.

Los organizadores intentamos subvertir las formas de los congresos académicos internacionales, desde los trabajos preparativos mismos, aun cuando eso implicaba un trabajo enorme: su organización estuvo en manos de un colectivo de profesores y alumnos de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, trabajando todos por igual, austeramente, con recursos limitados, intentando que las inercias académicas e institucionales no incidieran en el evento. Por ejemplo, haciendo accesible prácticamente la totalidad de las ponencias, plenarias y conferencias, a través de la traducción consecutiva –y antes de eso mediante la elaboración de un cuadernillo informativo, bilingüe–, a la mayoría de los asistentes, casi todos hispanohablantes nativos, en lugar de presentarlas sólo en inglés. En efecto, el conocimiento

¹ Para una perspectiva amplia de lo acontecido en el congreso remitimos a los lectores a la reseña hecha por Ian Parker, “Psicología y marxismo en México”, misma que antecede a este texto en el presente número monográfico especial de *Teoría y Crítica de la Psicología*.

del inglés entre los asistentes era variado, pero el denominador común era, por razones culturales, el desconocimiento amplio de la lengua inglesa. Y, sin embargo, a pesar de los esfuerzos por no hacer de este evento uno totalmente académico, ciertas inercias academicistas fueron movilizadas por sucesos inesperados, entre ellos la impaciencia por ciertas deficiencias en la traducción.

En el congreso tuvieron un papel importante, tanto en la organización como en las ceremonias de apertura y cierre, representantes del municipio indígena de Cherán. Con su presencia intentaban, y los organizadores estábamos de acuerdo en ello, darle visibilidad a su lucha, ejemplo de resistencia al capitalismo y a sus nefastos efectos sobre los sectores más empobrecidos. Su presencia, tal y como lo consigna Parker, era incómoda para las autoridades universitarias y para el gobierno del estado, en un momento en el que la tensión parecía anunciar la posibilidad del desbordamiento de una violencia represiva contra los indígenas levantados en resistencia. Los pobladores de Cherán, municipio del estado de Michoacán eminentemente purépecha, decidieron en 2011 erigirse como *municipio autónomo*, gobernándose a sí mismos a partir de sus usos y costumbres, rechazando así tanto la violencia que los afligía (antes de la declaración de autonomía el índice de homicidios llegó a ser de uno por semana, para una población de cerca de 16,000 habitantes; además, los habitantes sufrían de despojos constantes de sus tierras, robo de ganado, tala ilegal de sus bosques, las mujeres eran frecuentes víctimas de abuso, todo ello por parte del crimen organizado) como las formas convencionales de gobierno, y con ello también a una clase política asociada con el crimen y enfangada en la corrupción: como primer acto, los representantes de todos los niveles de gobierno fueron expulsados del municipio; disolvieron los partidos políticos, así como la policía, creando una nueva, comunitaria, bajo el mando de la misma población a través del consejo de gobierno instituido. A más de dos años de la celebración del congreso, mismo que coincidió con uno de los puntos más álgidos y tensos de la crisis que vivían los habitantes de Cherán, podemos apreciar cómo las cosas han cambiado radicalmente a partir de esa declaración de autonomía, dándole una forma clara a las expectativas que difusamente se plantearon en las discusiones que tuvieron lugar en el congreso: según información proporcionada por los mismos habitantes, no hay reporte de delitos (robos, riñas, homicidios) hasta la fecha, a diferencia de lo que ocurre en el resto del estado y del país. Las condiciones de seguridad han mejorado a tal punto que indígenas de otras regiones del estado han buscado y encontrado asilo en Cherán, refugiándose ahí de la inseguridad rampante en Michoacán, en donde los asesinatos, robos, secuestros, extorsiones, despojos, violaciones siguen sucediendo cotidianamente, con la participación activa de los distintos órdenes de gobierno y de las fuerzas de seguridad. Habiendo sido avalados por la Suprema Corte de Justicia de la Nación en 2014 para elegir a sus autoridades según los usos y

costumbres, a principios de este año decidieron continuar con esta forma de organización comunitaria, no permitiendo que se instalen casillas para el próximo proceso electoral estatal y federal, al desconfiar de las autoridades de todos los niveles de gobierno por, a la fecha, no haber satisfecho tres demandas fundamentales: la restitución de sus bosques talados ilegalmente, el esclarecimiento de los casos de muertos y desaparecidos, y la garantía de seguridad.

El ejemplo de Cherán no sólo precedió, sino que pareció inspirar el surgimiento de movimientos de autodefensa semejantes en todo el estado de Michoacán en los años inmediatamente posteriores a la celebración del congreso, como respuesta a la crisis de inseguridad debida a la colusión de crimen organizado, iniciativa privada y de todos los niveles del gobierno. De orígenes diversos, no todos ellos indígenas como en el caso de Cherán, algunos de ellos auspiciados por el mismo gobierno, o por mafias del narcotráfico con intereses económicos, pero otros también levantándose auténticamente en armas ante la crisis de seguridad, contra la pobreza y la corrupción que afligen al estado, las autodefensas han corrido suertes diversas en los dos años anteriores. Luego de un gran auge y proliferación a lo largo de todo el estado, dichos movimientos han corrido diversas suertes, sumiendo el panorama actual en la incertidumbre. Algunos, pocos, coincidentemente los integrados por pobladores indígenas, continúan activos; otros han sido cooptados por el gobierno, o han dado paso a la conformación de nuevas mafias, en reemplazo de los cárteles dominantes. En este momento hay más de 100 autodefensas presos, entre ellos sus líderes principales.

En suma, debemos reconocer que, desde luego, todo esto no tiene una necesaria relación directa con el congreso, pero debemos señalar también la coincidencia de la celebración del mismo con el surgimiento de distintos movimientos de lucha y resistencia a lo largo del estado y del país, formando parte integral de un despertar de conciencias generalizado, conciencias que ciertamente habían parecido durante mucho tiempo apáticas y adormecidas. Estos acontecimientos, sin duda, han servido para replantear algunas de las líneas de discusión sobre las formas más pertinentes de investigación y de acción política dentro y fuera de la psicología en muchos de los asistentes al congreso; sin embargo, hay relaciones todavía más claras entre lo sucedido en el congreso y el futuro cercano de quienes participamos en él.

Ciertamente, como lo indica Parker, buena parte de los organizadores, así como de los asistentes al congreso (cerca de 700 personas) eran estudiantes. Algunos, pocos, activistas, militantes de distintas ideologías (marxistas de diferentes orientaciones, anarquistas, etc.); otros, los más, apenas aproximándose al conocimiento y práctica de distintas perspectivas críticas y subversivas dentro y fuera de la psicología. De entre ellos destacaban los miembros del grupo de estudiantes

denominado #YoSoy132. Surgido a raíz de la impugnación que un grupo nutrido de alumnos de la Universidad Iberoamericana hizo en 2012 al entonces candidato, ahora presidente de México, Enrique Peña Nieto, y de la descalificación que él, su partido (el PRI) y su equipo hicieron de la protesta, muy rápido el movimiento proliferó y se extendió entre estudiantes de todo el país. Michoacán no fue la excepción. Un grupo numeroso de estudiantes de diversas universidades, pero especialmente de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con un núcleo fuerte asentado en la Facultad de Psicología, consolidó localmente un movimiento organizado y muy activo de protesta, lucha y resistencia en contra de lo que se percibía como una candidatura corrupta, vacía de contenido y coludida con los peores intereses, y después, de impugnación de una elección presidencial considerada fraudulenta al haber estado llena de irregularidades. Un aspecto interesante a resaltar es que, como en otros momentos de la historia de los movimientos sociales en México y en el mundo, fueron los estudiantes los que conformaron, organizaron y encabezaron la lucha, mientras que otros sectores, el de docentes universitarios, por ejemplo, entre ellos algunos de los organizadores del congreso, se articularon a un lado de ellos, en calidad de iguales, situación que subsiste hasta el momento.

Fue un congreso que, también, sirvió para desafiar los prejuicios, los núcleos ideológicos duros incluso de los organizadores. En la sesión final, tal y como lo consigna Parker en su reseña, el evento se convirtió en una especie de carnaval. Para decirlo con las palabras más precisas: se fue por completo de las manos de los organizadores. Los miembros de un #YoSoy132 que entonces parecía estar en declive tuvieron una participación destacada al final del congreso en la mesa principal, en la plenaria de cierre, ocupando los lugares que previamente habían sido asignados a los invitados especiales, que bajaron de sus asientos para cedérselos a los jóvenes. En ese ejercicio, que no estaba previsto en la organización, ciertamente caótico y carnavalesco, se dio también la irrupción de una mujer que no formaba parte ni de la organización, ni de los invitados o ponentes, ni tampoco tenía registro como asistente, y que inopinadamente comenzó a realizar reivindicaciones, demandas y reclamos, vociferando. Y bien, ella pasó también a tomar parte en la sesión plenaria, junto con los estudiantes, al centro de la mesa, acentuando el carácter surrealista de la escena. A pesar del talante crítico, militante, abierto de los organizadores del congreso, esa irrupción salvaje de lo real de la locura, debemos reconocer, ciertamente nos llenó de inquietud, desconcierto e incomodidad, mostrándonos los puntos ideológicos incuestionados en nuestras prácticas habituales, educativas, políticas y académicas.

A dos años de la celebración del congreso, los jóvenes que integraban el #YoSoy132 han conformado a partir de esta experiencia otros grupos, de tendencia cada vez más radical, despejando así los

temores que muchos teníamos de estar viendo en el congreso los últimos estertores de un incipiente y quizá frustrado despertar de las conciencias. Muchos de ellos estudiantes de la Facultad de Psicología, han encabezado, a pesar de sus divergencias ideológicas (algunos se identifican con el marxismo-leninismo clásico, otros con diversas formas de anarquismo, o de psicología social, comunitaria, libertaria, crítica, o con diversas formas de feminismos, etc.) valiosas luchas en defensa de la gratuidad de la educación, de defensa de la ecología local, de protesta contra la violencia generalizada, que parece ensañarse con las mujeres bajo la forma de los llamados “feminicidios”, o de solidaridad por el reciente asesinato y desaparición de cerca de 50 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa, Guerrero, presumiblemente a manos del crimen organizado, en contubernio con las fuerzas policiales y distintos órdenes de gobierno.

Esos mismos estudiantes, junto con nuevas generaciones, cada vez más politizadas, han conformado asambleas de representantes en la Facultad de Psicología y en otras escuelas y facultades de la misma Universidad Michoacana, dándole representatividad a los alumnos, convirtiéndose, por su carácter auténticamente democrático y contestatario, así como por mostrarse siempre resistentes a la cooptación, en una verdadera piedra en el zapato para las autoridades de la Universidad, erigiéndose así en un foco constante de discusión y debate, de denuncia y de propuestas alternativas a las políticas dominantes: su logro más reciente ha sido el de, luego de una lucha larga, comprometer a las autoridades actuales de la Universidad a respetar el derecho a la educación gratuita en el nivel superior. La mujer que irrumpió, interrumpió y se integró incómodamente en la sesión final del congreso no fue vista más, hasta hace unos pocos meses por uno de nosotros, irrumpiendo de nuevo intempestivamente en la sede de un partido político, cuestionando otra vez, en acto y en palabra, el orden instituido al que otros todavía no se atreven a tocar.

Además de las incidencias políticas no se pueden pasar por alto efectos patentes del congreso en el modo de concebir la psicología de parte de la comunidad cercana. Más que nunca, en proyectos de investigación de los docentes, en las tesis de los estudiantes, en ponencias, foros académicos, en publicaciones, mesas de debate, en las redes sociales, en la convivencia directa diaria, la psicología es impugnada por sus mismos practicantes, estudiantes y profesores, por su carácter abiertamente ideológico y disciplinario, a partir de casos muy concretos del acontecer del país. El descubrimiento de flagrantes casos de corrupción y conflictos de interés que han llegado hasta el mismo presidente de México, una economía postrada, que no crece, con índices de pobreza y desempleo alarmantes, la ya mencionada inseguridad extendida por todo el territorio nacional han disparado, como respuesta ideológica, una serie de mecanismos asentados en el saber y en la técnica psicológica dominantes:

además del recurso a la represión abierta y encubierta, nunca antes en México se había recurrido con tal empeño y descaro, en el discurso y en la práctica, a la psicología hegemónica, al saber de la disciplina psicológica, lo que es decir a la psicología como disciplina, como forma disciplinaria, por parte de los grupos en el poder, para intentar desmovilizar a una ciudadanía que, irritada, se ha manifestado masivamente, demostrando con ello la psicología su compromiso con el sistema capitalista, así como el papel ideológico que cumple dentro del mismo: desde la puesta en marcha de categorizaciones patologizantes de aquellos que se manifiestan y protestan, hasta la proliferación de discursos que buscan la desmovilización y también el olvido de las constantes agresiones, de los asesinatos, de las desapariciones (“hay que mejorar como individuos, cada quien debe poner su grano de arena, el cambio está en uno, en lugar de protestar mejor debemos trabajar, debemos superar el trauma, pensar hacia adelante, pensar positivamente, un grupo de inadaptados no representa la voz de todos los mexicanos”, etc.). Pero, al mismo tiempo, nunca como antes en México, y muy cerca de nosotros, en Michoacán, se había levantado una recusación tan amplia y contundente de tales dispositivos y discursividades, viéndolos con inédita sospecha, reconociendo el auténtico papel de una psicología generalmente comprometida con lo peor: como si en este momento de crisis profunda la tensión dialéctica entre las partes en conflicto permitiera agudizar el carácter ideológico y normativo de la psicología y, al mismo tiempo, por ello, revelar su faz verdadera a través de rasgos que normalmente aparecían encubiertos. Y en todo esto los psicólogos, alumnos y docentes, que participaron en el congreso han tenido un papel fundamental. En ese callejón sin salida que antes de 2012 era la alternativa entre la psicología académica hegemónica y la psicología pop, los psicólogos en Michoacán, cada vez con mayor fuerza, parecen inclinarse hacia diversas formas de una psicología crítica que tiene como denominador común el ser una psicología siempre en tensión con las otras psicologías, así como con la realidad social en la que todos estos actores y fenómenos tienen lugar.

En efecto, tal y como recuerda Parker, para Marx la esencia humana no es una esencia individualizable, sino que debe entenderse como “el conjunto de las relaciones sociales”. Este II Congreso Internacional de Marxismo y Psicología, en una serie de actos que van de su preparación y su realización hasta sus efectos en los tiempos que corren, lo demuestra con claridad y contundencia: fue y sigue siendo un evento colectivo, posible por el trabajo organizado de varios, situado en un contexto social, económico, político, intelectual específico, problemático, conflictivo, y que afortunadamente ha tenido consecuencias, creemos nosotros que revolucionarias también en ese campo de las relaciones sociales. Un congreso que resultó más revolucionario de lo que se anticipaba. Una revolución visible, para los que nos quedamos en México, en Michoacán, en Morelia, en la transformación de muchos de los asistentes, en su

ideología, en su práctica, en sus formas de organización colectiva. Aunque han pasado casi tres años, no se alcanzan a vislumbrar todavía los alcances definitivos de tal subversión del pensamiento y de la práctica. Sin sobrestimarlos, pensamos que no han sido en todo caso poca cosa. Ahora queremos, en este número monográfico especial de *Teoría y crítica de la psicología*, dar un atisbo, a través de los textos, a ese evento revolucionario, y también confiamos en que los efectos inesperados de quienes se aproximen a ellos rebasen por completo nuestras expectativas al realizar esta publicación.

Fecha de recepción: 12 de noviembre 2015

Fecha de aceptación: 20 de diciembre 2015